

de Bermudo tuvo fin la dinastía, por línea varonil, de los reyes godos en España.

DOMINACION DE LOS REYES DE LEON Y CASTILLA.

Circunstancias bien raras y estrañas concurren á hacer mas notable la union de los reinos de Leon y Castilla. El cielo parece se complacia en llevar los sucesos al estremo contrario de lo que intentaban los hombres. Doña Sancha, infanta de Leon, que era el instrumento que habia elegido la Providencia para sus fines, estaba prometida en matrimonio á don Garcia, conde de Castilla; mas al ir á efectuarse su enlace, fué asesinado el conde por los hijos de don Vela. Por esta inesperada ocurrencia, heredó el condado de Castilla doña Elvira, mujer del rey de Navarra; y quedaron por consiguiente hechos uno los dos estados. En la guerra declarada por Navarra contra Leon, doña Sancha fué el iris de ventura que sosegó aquella tempestad, dando su mano á don Fernando, hijo segundo del rey de Navarra. Al morir este, distribuyó su reino entre sus hijos, dando á Fernando el condado de Castilla, con título de rey. Solo faltaba que don Bermudo muriese sin sucesion directa, como efectivamente sucedió; pues al querer destronar á don Fernando, y ensanchar con las armas los límites de su reino, perdió la vida en la empresa; y el reino de Leon, por vía de legítima herencia, pasó á ser de doña Sancha, en cuyo nombre tomó posesion de él don Fernando su marido, que fué el primero que se tituló rey de Leon y Castilla. Asi doña Sancha, privada por una alevosía de ser condesa, espuesta luego á perder el reino, y sin esperanza probable de heredar otro, vino entre mil dificultades á ser reina de tres coronas. Su virtud era muy digna de ellas.

La incorporacion en uno de los dos reinos de Leon y Castilla fué de felicísimo auspicio para los españoles, pues divididos hasta aquí en pequeños principados, no podia cada uno por sí reunir las fuerzas suficientes para lanzar á los moros de la península. A las guerras anteriores casi no puede dárseles otro nombre que el de correrías, toda vez que ni se cuidaba de conservar las ciudades tomadas ni se aspiraba á otra cosa que al saqueo. Y como las tropas no tenían otro sueldo que el pillage, conseguido su intento, se volvian á sus casas á gozar tranquilamente el fruto de sus rapiñas: así es que á pesar de tanta matanza de moros, y á pesar de tantas batallas, la mayor parte favorables á nuestras armas, era muy poco lo que habian adelantado sus conquistas. Muy diferente aspecto tomó la guer-

ra desde esta época, pues contando los españoles con mejores elementos, no fueron ya sus armas protectoras del robo y de peculiares intereses, sino del bien general. Por otra parte, muchas ciudades morunas, desconociendo la superioridad del rey de Córdoba y divididas entre sí, habian nombrado cada una su régulo y disminuido de este modo su poder. Esto lisonjeaba las esperanzas de los españoles, que unidas sus fuerzas, creian, y no en vano, recuperar sus antiguas posesiones, pues aunque no estaba aun bajo un solo cetro toda la parte de la España cristiana, como vino á estarlo con el transcurso del tiempo; sin embargo, unidas Leon y Castilla, eran lo muy bastante para abatir el orgullo sarraceno.

Continuacion de los reyes y sucesos del siglo XI.

TABLA CRONOLÓGICA DE LOS REYES DE ESTE SIGLO.

Principio de su reinado.	Nombres de los reyes.	Duracion de su reinado.
Años.		Años. Meses.
1037	Fernando I y Sancha.....	28
1063	Sancho II.....	7
1072	Alonso VI.....	36
	<i>Fernando I. (Año 1037).</i>	

Reformar la administracion de justicia, poner buen orden en la hacienda y mejorar la disciplina del ejército, fueron el objeto de los primeros cuidados de Fernando I. Los moros, provocando la guerra con sus correrías por Galicia, dieron lugar á que tomando por su cuenta Fernando las represalias, fuesen lanzados sucesivamente de todas las ciudades y castillos de Portugal: igualmente que lo fueron de varias poblaciones de Sevilla y Castilla la Nueva. El rey moro de Toledo se obligó á pagarle feudo. Muy sensible le fué tener que volver sus armas triunfantes de los moros contra su mismo hermano don Garcia, rey de Navarra. Una traicion de este provocó otra igual en D. Fernando. Con motivo de haber estado enfermos en diferentes ocasiones, se visitaron recíprocamente los dos; pero se agradecieron la visita como el leon de la fábula: D. Garcia, aunque lo intentó, no pudo prender á D. Fernando; y este, aunque prendió despues á D. Garcia, no

pudo evitar que se le escapase de la prision; y que volvióse luego con tropas á vengar aquella injuria; mas perdió la batalla y la vida, y su hijo D. Sancho debió el reino á la excesiva generosidad de Fernando. No desaprovecharon los sectarios de Mahoma estas desavenencias de los cristianos: el rey de Toledo se negó á pagar el feudo, y los de Zaragoza, Valencia y Murcia entraron á fuego y sangre por los pueblos de Castilla; pero D. Fernando, reuniendo un buen ejército, los redujo á su deber, y estendió mas sus dominios. Al sentir cercana su muerte, se preparó á recibirla, y la recibió con la conformidad y alegría de los que en aquella hora no sienten el peso de sus crímenes. Dos años despues falleció también la reina doña Sancha, y no fué menos sentida su muerte que la de su marido. Los castellanos debieron al talento y generosidad de esta heroína algunas de sus victorias contra los moros. En ocasion de hallarse enteramente exhausto el erario, y amenazada Castilla de un formidable ejército, doña Sancha, para que no se recargase á los pueblos con nuevos impuestos, hizo almoneda de sus joyas y pedrerías, y empleó su producto en armar y equipar las tropas.

Sancho II. (Año 1065.)

No son los reinos patrimonio de los reyes, sino una union de voluntades, como los llama Saavedra; pero no estaba en esta creencia D. Fernando, cuando sin contar con la voluntad del pueblo que regia, y como si fuera una propiedad, repartió el reino entre sus hijos. Dió á D. Sancho el reino de Castilla, á D. Alonso el de Leon, y á Garcia el de Galicia; á sus dos hijas doña Urraca y doña Elvira las dió los señoríos de Zamora y de Toro. Tanto pudo la passion de padre, que le hizo olvidar la obligacion de rey. Aunque la herencia en los reinados habia sido preferida á la eleccion, esta costumbre, hija del bien comun, no pudo jamás autorizar á los reyes para desmembrar sus estados. Si el cetro hubiera recaido en uno solo, probablemente se hubieran evitado las guerras que, con mengua del cristianismo, se hicieron entre sí los tres hermanos; y el valor y pericia de que dieron evidentes pruebas luchando unos contra otros, pudieran haberse utilizado muy bien en perseguir á los moros. D. Sancho, que era el primogénito, despues de haber humillado á los reyes de Navarra y Aragon, que con las armas le disputaban la pertenencia de algunos pueblos, creyéndose agraviado en el testamento de su padre, trató de destronar á sus dos her-

manos. Varios fueron los choques, y varios los sucesos de la guerra: D. Sancho fué prisionero de Garcia; mas libertado por el Cid, tuvo la gloria de aprisionar á Garcia, y privarle para siempre del reinado. D. Alonso, aunque logró tambien al principio alguna ventaja, fué al cabo preso por Sancho, mas puesto luego en libertad mediante la intercesion de doña Urraca, y la promesa de hacerse monge, aprovechó la ocasion y se fugó á Toledo, cuyo rey le protegió. Atribuyese esta fuga á consejo y proteccion de doña Urraca; y esto fué bastante para que D. Sancho le declarase la guerra, y la sitiase en Zamora. Defendía la plaza Arias Gonzalo con tanto acierto y con tanto valor de los sitiados, que solo el hambre, que ya empezaba á apurarlos hubiera obligado á rendirse. Un tal Bellido los libertó de este apuro; fingiéndose desertor de la plaza, y aparentando querer descubrir el parage por donde aquella estaba mas débil, consiguió separar de los suyos al rey y le asesiné á traicion, huyendo otra vez á Zamora. Enfurécida la tropa castellana por semejante atentado, juró vengarse y estrechó mas el sitio; pero adelantando poco, se le fué bajando la cólera y se retiró. con titulo de rey. Solo faltaba que don Fernando se diese sin sucesion directa, como electivamente se cedió; pues Alfonso VI. (Año 1072) se ensanchar con las armas los limites de su reino. D. Alonso, el destronado rey de Leon, avisado por doña Urraca, y con anuencia del moro, pasó inmediatamente á Zamora, donde fué reconocido por rey de Leon y Galicia; y previó el juramento que hasta tres veces hizo en manos del Cid, de no haber tenido parte en la muerte de D. Sancho, fué tambien proclamado por Castilla. D. Garcia nada pudo sacar de este trastorno; ni fué con él mas generoso D. Alonso que lo habia sido D. Sancho; pues continuó en la prision donde murió. Por causa de las anteriores guerras civiles, habian quedado muchas cuadrillas de foragidos, que cometian toda clase de atrocidades y robos; siendo tal el empeño de Alonso en destruirlos, que á poco tiempo se viajaba ya con la mayor seguridad por todas partes. Habiendo sabido el conflicto en que el rey de Córdoba habia puesto al de Toledo, sin ser llamado, y á fuer de agradecido, acudió con sus armas y obligó al Cordobés á que se encerrase en la capital. Volvió luego á Burgos y trabajó cuanto pudo en beneficio de los pueblos. Habiendo muerto el rey de Toledo su aliado, y no creyéndose tan obligado para con su sucesor, trató de conquistar aquel reino; ayudáronle en la empresa muchos caballeros cristianos, que invitados por Alonso, vinieron como en cruzada de va-

rias partes de Europa. Al cabo de siete años quedó en poder de Castilla todo el reino de Toledo, cuya capital fue tomada el mismo día que hacia 373 años que la habían perdido los cristianos.

Por aquel tiempo, Aben-Hamet, rey de Sevilla, proyectó someter á su obediencia á todos los moros de España. D. Alonso, vencido de los halagos de Zaida, su cuarta mujer é hija de aquel rey, favoreció sus designios; mas no les salió la cuenta como uno y otro esperaban; porque habiendo el moro llamado en su ayuda á los almorabides de Africa, convertidos de auxiliares en señores, le privaron del reino y de la vida: vinieron luego contra D. Alonso, y aunque le vencieron en las dos primeras batallas fueron al fin arrollados y sitiados en Sevilla, donde se les obligó á reconocer la superioridad de Castilla, y á pagar los gastos de aquella guerra.

Habia sido asesinado el rey de Navarra don Sancho III, y á instancias de sus hijos, que esparriados se habían acogido al amparo de D. Alonso, volvió contra los navarros sus armas, y se hizo dueño de toda la parte de Vizcaya; mas tuvo luego que retirarse á Toledo, donde le llamaban otra vez las incursiones de los infieles aumentados con las tropas que había desembarcado Ali. Los achaques de que adolecía [ya por su vejez D. Alonso, no le permitieron ponerse al frente de sus tropas; envió á su hijo D. Sancho, que solo contaba 10 años, acompañado de siete condes de Castilla, caudillos todos de tan gran valor, que prefirieron morir á volver la espalda al enemigo; mas el hijo de D. Alonso y los siete condes perecieron en la batalla de Uclés. La sangre de tantos héroes, vertida en el campo del honor, fué luego vengada por D. Alonso. Lleno de ira por la muerte de su hijo, y sobreponiéndose á sus dolencias, se puso otra vez á la cabeza de sus tropas, venció á los moros y los encerró en Sevilla. Esta fué la última expedición de D. Alonso: pues no le permitieron hacer mas sus penosos y continuos achaques, á cuya violencia murió á los 36 años de un famoso reinado.

Proezas del Cid Campeador. En las glorias de D. Alonso tuvo grandísima parte el Cid. Era ya conocido por su valor y talento desde el reinado de D. Fernando I, en que habiendo el emperador de Alemania y el Papa, con acuerdo de un concilio, pretendido que les pagase tributo la España, el Cid, no solo se opuso á esta pretension, sino que decidió á que el rey y las córtés determinasen que se les llevara la contestacion con un ejército de diez mil hombres. Púsose á su cabeza el mismo Cid; y cuando ya llegaba á Tolosa, el emperador y el Papa

enviaron sus apoderados, á quienes se hizo ver que la España no era tributaria de nadie. En la batalla que en Santaren se dieron D. Sancho y D. García, habiendo aquel quedado prisionero de este, el Cid solo le libertó de ocho caballeros que le custodiaban, matando á los dos, y haciendo huir á los otros; y volviendo en seguida con los pocos dispersos que pudo reunir, consiguió prender á D. García destruyéndole su ejército victorioso. Ocupado el rey D. Alonso en la guerra de Toledo, se negaban á pagarle el tributo los reyes de Sevilla y de Granada: envió al Cid para que los redujese á su deber, y así lo hizo; siendo tantas las proezas de su expedición, que á su regreso recibió de los pueblos mil aplausos y el renombre de *Campeador*. No fué tan bien recibido del rey, pues los émulos le habían puesto mal con él, y le habían hecho creer que aspiraba el Cid á coronarse; por lo que se vió precisado á abandonar la corte. Con motivo de hallarse D. Alonso ocupado en sojuzgar otra vez las Andalucias, los moros de Aragon acometieron á Castilla: mas el Cid sin esperar órdenes, los acometió y quitó aun mas pueblos de los que habían ellos conquistado; haciéndoles hasta 7,000 cautivos. Lejos de agradecer el rey estos servicios, se mostró tan enojado, que por un edicto público le mandó salir de sus estados en el término de 9 días. Obedeció el Cid; mas lejos de acogerse á la protección ajena, seguido de sus dependientes y de muchos amigos, se entró por tierra de moros y los desbarató en varios encuentros ocurridos en el reino de Toledo y Aragon. Pasó á Valencia, y se atrevió á sitiar y tomó á su misma capital; y aunque rodeado de enemigos por todas partes, fijó allí su domicilio: mandó ricos presentes al rey en señal de reconocimiento, con lo que volvió otra vez á su gracia. Valencia se mantuvo bajo su poder hasta la muerte del Cid. Dos hijas que tuvo el Cid casaron, por mediación del rey, con los condes de Carrion, que las maltrataron hasta el estremo de abandonarlas por muertas en un monte: por esto tuvieron los condes que sostener un duelo, según las leyes de entonces; y como eran cobardes los dos, murieron á manos de sus competidores. Las hijas del Cid casaron luego con dos reyes.

NAVARRA. Año 1035. D. Ramiro, á quien por la última disposición de su padre había pertenecido el reino de Aragon, intentó destronar á su hermano García, rey de Navarra; mas lejos de conseguirlo, tuvo que huir vencido y avergonzado de su intento.

1034. D. Sancho III, hijo de García, despues de algunas correrías felices contra los moros, fué

despeñado por sus mismos hermanos en una cacería el año 1076. Los reyes de Castilla y Aragon se dividieron entre sí aquellos estados.

ARAGON. Año 1035. Ramiro I., con mejor resultado que el que tuvo contra su hermano, empleó sus armas contra los moros, quitándoles varios pueblos; mas pretendiendo el de Castilla que le pertenecía á él aquella conquista, uniéndose con los moros, fué derrotado el ejército aragonés, y muerto su rey en la batalla de Graus.

1063. Sancho Ramirez, su hijo, despues de estender su dominio hasta Zaragoza, fué muerto de un flechazo, estando sitiando á Huesca.

1094. D. Pedro I., su hijo, continuó con teson el sitio, como se lo juró á su padre, y tomó la ciudad despues de haber derrotado un ejército enemigo que venia en auxilio de los sitiados.

Sucesos del siglo XII. (Año 1109.)

TABLA CRONOLÓGICA DE LOS REYES DE CASTILLA.

Principio de su reinado.	Nombres de los reyes.	Duracion de su reinado.
Años.		Años. Meses.
1109	Urraca.....	17 »
1126	Alonso VII.	31 »
1137	Sancho III el Desearado.....	4 »
1158	Alonso VIII.....	56 »

Urraca. (Año 1109.)

Por muerte de D. Alonso heredó la corona doña Urraca, su hija, la que habiéndose casado en primeras nupcias con el conde D. Ramon y tenido de él un hijo, se hallaba actualmente casada en segundas nupcias con D. Alonso rey de Aragon. Era demasiado libre la conducta de la reina; y no solo aborrecia á su marido, sino quiso impedirle que tomase parte en el gobierno; pero este consiguió con la fuerza lo que le negaba la voluntad de la reina y de los castellanos. Dos veces fueron estos vencidos; la primera cerca de Sepúlveda, y la segunda en la raya de Galicia. Iba el aragonés dejando guarniciones en todas las plazas, lo que fué causa de que se disminuyese mucho el grueso de su ejército; y como no pudo recibir nuevos refuerzos, pues el que le venia de unos 500 caballos fué derrotado enteramente en

el camino, llegó ya á temer á sus contrarios, y se encerró en Carrion. Allí entró en composiciones con la reina, á la que volvió á unirse momentáneamente; pues á causa de sus desenvolturas fué puesta por el rey en un castillo; pero habiéndose fugado, volvieron de nuevo á hostilizarse. El aragonés por fin, cansado de una guerra tan escandalosa, repudiando á doña Urraca se retiró á sus estados. Los gallegos entretanto habian coronado por su rey á D. Alonso, hijo de doña Urraca: siguió su ejemplo Leon; pero mientras vivió la reina madre no cesó de hostilizar á D. Alonso.

Alonso VII. (Año 1126.)

Muerta doña Urraca, y llamadas por su rey las guarniciones aragonesas, que aun ocupaban algunas plazas, quedó Alonso VII pacífico poseedor de tres coronas: fué su primer cuidado hacer la guerra á los moros; pasó el Guadiana, y hechas dos divisiones de su ejército, asoló á la par el pais de Badajoz y Sierra Morena: reunidas otra vez las tropas en el centro de Andalucía, taló las inmediaciones de Sevilla, penetró hasta Cádiz y destruyó á su vuelta un cuerpo de moros que halló al paso. Habiendo muerto el rey de Aragon, se creyó D. Alonso con derecho á heredar aquel reino; entró en Zaragoza, que le reconoció por rey, como igualmente todas las villas que caen al Mediodia del Ebro. Las desavenencias entre el príncipe de Portugal y su madre, fueron calmadas con las armas de D. Alonso: volvió en seguida contra los moros, y en el espacio de 19 años taló varias veces las Andalucías pasando los límites del Guadalquivir; á donde no habia llegado ninguno de sus antecesores; y aunque no dejó de sufrir algunos pequeños descalabros, se apoderó sin embargo de Coria, Mora, Calatrava, Andújar y Almeria; ayudándole en la toma de esta última las tropas de Aragon, Mompeller, Génova y Pisa; pero al regresar de una de sus expediciones, murió de enfermedad en Fresneda.

Sancho III. (Año 1157.)

Breve é inquieto fué el reinado de Sancho III, pero glorioso y deseado; al mismo tiempo que á las órdenes de Poince mandó un ejército contra el rey de Navarra, que pretendia vengarse de las injurias hechas á su padre, marchó él al frente de otro contra los moros, que se habian apoderado de Andújar y otros pueblos: de ambas partes regresó victorioso el castellano. No hacen menos glorioso el reinado de

don Sancho las victorias, que la paz en que vivió con su hermano; pues aunque divididos sus reinos, estaban tan unidas sus voluntades, que parecían uno solo. En su tiempo tuvieron origen las órdenes militares de Alcántara y Calatrava, que bajo la regla del Cister, prestaron grandes servicios al reino. Muy sentida fué la prematura muerte de D. Sancho; pero la hicieron aun mas sensible las desgracias que sobrevinieron luego; por eso le llamaron *el Desseado*.

Alonso VIII. (Año 1138.)

Solo contaba 3 años D. Alonso VIII cuando se quedó sin padre: empezó á reinar bajo la direccion y tutela de los Castros; mas los Laras aspiraron y obtuvieron con las armas la regencia, y declararon rebeldes á D. Gutierrez de Castro y á su hermano don Fernando, gobernador de Toledo: retiróse este á Sevilla y despues á Leon, cuyo rey le facultó para levantar allí tropas, con las que venció á los Laras. Mas, para evitar ulteriores desavenencias, determinaron las córtes que se casase el rey y quedase á los once años fuera de la menor edad. El reinado de Alonso VIII fué alternativamente acompañado de virtudes y vicios, de felicidades y desgracias. Seguido de una pequeña comitiva recorrió los pueblos de su reino y se grangeó su voluntad. Los que durante su menor edad se habian desmembrado de la corona, volvieron voluntariamente á su obediencia; y aunque el rey de Leon quiso mantener lo usurpado, no pudo conseguirlo: lo propio sucedió al de Navarra Hecha ligá con el de Aragon, sitió, con ayuda de este, á Cuenca, y la tomó á los 9 meses de sitio. Entraron despues unidos los dos reyes por tierra de Leon causando bastantes daños: el rey de Leon no teniendo bastantes fuerzas para resistir á los dos, tuvo la habilidad de desunirlos; con lo que se fué cada uno á su pais.

Mientras esto pasaba entre los príncipes católicos, el arzobispo de Toledo hizo una entrada por Andalucía abrasando y talando muchas villas y lugares. Tomó por su cuenta la venganza de aquel ultrage el rey de Marruecos, conocido por el *Miramamolín de Africa*. Seguido de un sin número de bárbaros pasó á España, y llegó sin oposicion hasta Alarcos: allí le esperaba el rey de Castilla, que sin aguardar á los de Leon, Aragon y Navarra, que venian á unirse con él, presentó la batalla y la perdió. Iban en dispersion las tropas, cuando el rey peleaba aun, buscando la muerte entre los alfanges morunos; sus mismos soldados le sacaron por fuerza

del combate. Echó la culpa de esta pérdida á la morosidad, con que el Leonés habia llegado; y dejando que el Miramamolín saquease á mansalva los pueblos; con el resto de sus tropas se dirigió el castellano contra Asturias, donde hizo tanto mal como el africano en su reino. Volvió el Miramamolín al año siguiente á repetir la misma espedicion; y don Alonso de Castilla, que no se creia bastante vengado del rey de Leon y del de Navarra, que se le habia unido, pidió treguas al moro, y ajustadas, quedó libre para continuar contra su primo la guerra, que afortunadamente tuvo un desenlace de consecuencias felicisimas para España, pues terminó esta lucha con el casamiento del rey de Leon con doña Berenguela, hija del de Castilla, que fué luego madre de San Fernando, en que volvieron á incorporarse los dos reinos. Unidos por esta causa los dos reyes, quedó solo el de Navarra, el que, despues de haber mendigado en vano el auxilio de los moros, se avinó á las condiciones de paz, que le propusieron Leon y Castilla.

Habia ya espirado el término del armisticio ajustado con los moros, y de una y otra parte se hacian grandes preparativos, para volver á la guerra. Configuráronse todos los reyes católicos de España, y vinieron muchos estrangeros á tomar parte en esta guerra sagrada, pero á pretesto del ardor del clima se volvieron á sus paises; dióse la batalla, que fué de las mas señaladas y favorable á los cristianos, pues quedaron tendidos hasta 200,000 enemigos. En tiempo de Alonso VIII, se fundó la orden de caballeros de Santiago. Dejó en su muerte por heredero á su hijo D. Enrique. Su mujer, que lo era una hija del rey de Inglaterra, se esmeró extraordinariamente en la educacion de sus hijos, y fué muy digna del amor de su marido, que á pesar de las bellas prendas de la reina, la abandonó algun tiempo por haberse prendado de la hermosura de una hebrea, que al cabo fué muerta en el furor de un motin ocasionado por ella.

LEON. 1157. *D. Fernando II.* Los hechos de este monarca, con respecto á Castilla, quedan ya indicados. Quiso D. Alonso Enriquez, primer rey de Portugal, satisfacerse de algunos agravios contra el Leonés, pero lejos de conseguirlo, quedó aun mas humillado; pues aunque le quitó al principio algunos pueblos, al acercarse el de Leon, hechó á huir con tanta prisa, que pegó un tropezon y se fracturó una pierna, lo que fué causa de que cayese prisionero; mas despues de ser curado y asistido con esmero, fué generosamente restituido á la posesion de su reino, en el que, siendo luego estrechado por el

moro, fué muy á tiempo socorrido por el de Leon, que fué doble valor.

1188. *Alonso IX*, heredó la corona de Leon. La mayor parte de sus hechos tienen relacion con los de Castilla, de que hemos hablado ya. Estendió los límites de su reino por Estremadura, apoderándose de Cáceres, Mérida y Badajoz: acometió por sorpresa y venció á 80,000 moros sevillanos, que venian contra él. Habia ya sido reconocido y jurado por su legitimo heredero á la corona su hijo *D. Fernando*, habido de doña Berenguela, infanta de Castilla, su mujer; de la que tuvo que separarse (pues eran parientes) por el entredicho del Papa: pero al morir *D. Sancho de Leon* declaró por herederas á sus dos hijas doña Sancha y doña Dulce, habidas de su primer matrimonio.

NAVARRA. 1134. Pocos años estuvieron los navarros bajo la sujecion de Castilla y Aragon, que segun hemos dicho, se habian repartido aquel reino. *D. Garcia Ramirez* fué el primero que volvió á proclamarse independiente en 1134. En 1150 entró á reinar *D. Sancho V*: en 1194 y poco despues le sucedieron *D. Sancho VI* y el *VII*. Cuanto hay de memorable en sus reinados queda ya dicho, pues tiene suma relacion con la historia de Castilla.

ARAGON. 1104. *Alonso I*. Veinte y nueve batallas campales, de las que solo la última le fué funesta, pues perdió en ella la vida y un ejército valiente, le granjearon con razon el renombre de *Battallador*. El reino de Aragon quedó limpio de africanos en su tiempo. Sus guerras contra su mujer doña Urraca, reina de Castilla, quedan ya referidas. No habiendo tenido hijos, nombró por sus herederos en la corona á los Templarios y otras órdenes religiosas.

1154. *Ramiro II el Monge*. No tuvo efecto la disposicion de *D. Alonso*; pues su hermano *Ramiro* monge, sacerdote, obispo y despues casado por dispensacion del Papa, fué proclamado rey. Fué generalmente aborrecido de los pueblos, que por desprecio le llamaban *el rey Cogulla*. La parte de Navarra, que antes le obedecia, nombró impunemente otro rey. Despues de casar su hija, que solo tenia 3 años, con *D. Ramon*, conde de Barcelona, dejó á este el gobierno, y vivió de particular el resto de sus dias; pero sin dejar el tratamiento y título de rey. Desde entonces quedaron unidos el reino de Aragon y el principado de Cataluña.

1147. *Ramon*, de consuno con el rey de Castilla, intentaron sojuzgar al navarro; pero hallán-

dose este bien apercebido adelantaron poco, y ajustaron luego las paces, dejando independiente la Navarra.

1162. *Alonso II*, hijo de *D. Ramon*, quitó á los moros muchos pueblos de Valencia. Hallábase sitiando á Játiva, cuando tuvo que volver contra el rey de Navarra: medió la Inglaterra y se allanaron pacíficamente aquellas desavenencias.

1193. *Pedro II*, hijo del antecesor, se declaró voluntariamente feudatario del pontífice romano y no usó la investidura real hasta obtener el beneplácito del Papa, que le correspondió dándole el título de Católico. Los aragoneses se negaron luego á pagar aquel feudo. A pesar del catolicismo de *D. Pedro*, no tuvo escrúpulo de favorecer con sus armas á los alvigenses: lo que fué causa de su muerte, pues pereció en una batalla dada contra los católicos en Francia.

Sucesos del siglo XIII. (Año 1214).

TABLA CRONOLÓGICA DE LOS REYES.

Principio de Nombres de los reyes. Duracion de su reinado. su reinado.

Años.		Años.
1214	Enrique I.....	3
1217	Fernando III. el San-	
	to.....	35
1232	Alonso X, el Sabio...	32
1284	Sancho IV, el Bravo.	11
1293	Fernando IV, el Em-	
	plazado.....	17

Enrique I. (Año 1214).

Era *D. Enrique I*, de menor de edad, cuando ocupó el trono bajo la tutela de su madre doña Leonor. Por muerte de esta, pocos dias despues quedó de regenta doña Berenguela, hermana del rey; pero por la ambicion de los Laras fué luego privada del mando é intimada á salir del reino. Al ver esta amable princesa los males y vejaciones, que en nombre de su hermano hacian sufrir los Laras á toda clase de personas; que no eran atendidas con sus amonestaciones; que sus favorecedores sentian la mas cruel venganza; que se le declaraba la guerra; y que se la despojaba violentamente de los pueblos, que se mantenian por ella, no podía menos de afligirse en el alma, y sus plegarias